

**LUCHANDO**

**POR MI**

**SUEÑO**

Olivia era una chica de 18 años que vivía en un barrio del centro de una ciudad del sur de España. Desde muy pequeña, siempre había tenido un gran interés por la ciencia. Muchas veces cuando sus amigos jugaban en el parque, ella prefería leer libros científicos, ver documentales sobre agujeros negros, y realizar experimentos. Siempre le había fascinado todo lo que tuviera relación con el espacio, las estrellas y las leyes de la física, ya que explicaban sucesos a partir de un largo tiempo de observación. Su habitación estaba repleta de pósteres de galaxias y planetas, además de los numerosos libros que tenía de astronomía. Sus padres la apoyaban, pero en ocasiones no entendían del todo el interés de su hija por la ciencia.

Cuando era niña, le encantaba pasar la noche en el jardín de su casa observando el cielo con un telescopio, imaginando todo lo que podría encontrarse en ese lugar tan misterioso. Ella soñaba ser astrofísica y poder trabajar en un observatorio, estudiando el universo. Sin embargo, en su entorno nunca había conocido a una chica que tuviera esa pasión por la ciencia. Sus amigas solían interesarse más por la literatura o el arte, y aunque Olivia también disfrutaba de ellas, la física y las matemáticas eran lo que despertaban su verdadera pasión. A veces sentía que era rara por tener esos gustos, que la hacían diferenciarse del resto y eso la hacía dudar de sí misma.

En el instituto, era quien destacaba en matemáticas y física, por encima de sus compañeros masculinos, lo que hacía que no todos la viesen con buenos ojos, ya que lo normal no era que una chica sobresaliera en esas asignaturas. Sus compañeros hacían comentarios que, aunque aparentemente eran de broma, a ella le terminaban afectando. "Las chicas no han nacido para ser buenas en ciencia, no sé por qué te esfuerzas tanto en encajar en un mundo que no te

corresponde, si total, seguro que acabas haciendo algo diferente". Al principio, Olivia trataba de ignorar todos estos comentarios, pero con el tiempo empezó a cuestionarse si sus compañeros tenían razón. ¿Realmente la ciencia era un mundo solo para hombres?

A pesar de las dudas, siguió esforzándose y luchando por lo que ella soñaba, no quería renunciar a su pasión solo por los comentarios de los demás. Pero hasta algunos profesores, aunque sin tener ninguna mala intención, le hacían dudar. "Es un mundo difícil para una mujer, Olivia, no está hecho para vosotras", le dijo una vez su profesor de física. "Si realmente quieres dedicarte a esto, por tus capacidades como mujer, tendrás que esforzarte el doble". ¿Por qué tenía que demostrar más que los hombres solo por ser mujer? Ella sabía que vivía en un mundo gobernado por hombres, pero no era justo.

En segundo de bachillerato, se presentó una oportunidad única. Su instituto entró a participar en un concurso de ciencias a nivel nacional. Los estudiantes podían presentar sus proyectos de investigación, y el ganador del concurso sería premiado con una beca, para poder estudiar en el Instituto de Astrofísica de Canarias, uno de los centros de investigación más prestigiosos de Europa, en gran parte por la calidad de los cielos de la zona. Olivia casi no llegó a tiempo de participar, ya que tardó unos días de enterarse de la noticia, debido a que sus profesores hombres, no querían que participara, ya que, ¿cómo podía una mujer ser mejor que muchos hombres en algo como la ciencia? Sin embargo, su profesora de literatura, harta de que siempre se siguiera lo que en teoría es correcto para la sociedad, fue quien la informó acerca del concurso. Olivia sentía que era la oportunidad perfecta para poder demostrar a los demás de lo que era capaz.

Llevaba unos meses trabajando en un proyecto sobre la teoría de la relatividad de Einstein, y cómo esta podía aplicarse en el estudio de los agujeros negros. Cuando le contó su idea a su profesor de física, Juan Carlos, esperaba recibir apoyo y ánimo por su parte, pero su respuesta fue diferente a la esperada.

"Es un tema muy difícil, Olivia, tal vez deberías rendirte y asumir tu destino o simplemente buscar un proyecto más fácil. No quiero que te frustres si no puedes con ello".

Aunque sabía que su profesor no lo decía con una mala intención, sus palabras fueron un golpe duro. Durante varios días, dudó de sí misma. Pensó en cambiar de tema, y hacer algo más sencillo, pensó si realmente ese mundo no era para ella como todos le decían. Pero después se acordó de esas noches mirando las estrellas, los libros sobre astronomía, su admiración por científicas como Marie Curie y Rosalind Franklin, que, lograron un gran reconocimiento y, sobre todo, su sueño de poder convertirse en astrofísica. Decidió seguir adelante con su proyecto y durante semanas, trabajó sin descanso. Pasaba horas en la biblioteca investigando y leyendo sobre agujeros negros, la curvatura del espacio-tiempo y las teorías de Einstein.

Para obtener información más precisa, se puso en contacto con algunos profesores de la universidad zona. Aunque algunos la miraban con desprecio, otros quedaban sorprendidos por su entusiasmo y dedicación, pero sobre todo por su inteligencia.

Llegó el día del concurso y Olivia estaba muy nerviosa. Al entrar en la sala donde se presentaban los proyectos, se dio cuenta de que era la única chica entre los finalistas. Todos los demás concursantes eran chicos y presentaban proyectos sobre temas más sencillos, como la energía renovable o la biología. Durante un momento, sintió que ese no era su sitio, pero rápidamente recordó todo el esfuerzo y el tiempo que había invertido en ese trabajo, y que quizá era hora de dejar de lado los estereotipos de la sociedad.

Cuando llegó su turno, subió al escenario y comenzó a explicar su proyecto. Al principio, su voz era temblorosa, pero pronto comenzó a ganar seguridad. Explicó su teoría sobre los agujeros negros con tanta claridad que, hasta los miembros del jurado, científicos con años de experiencia, quedaron sorprendidos.

Unos días más tarde, recibió una llamada del comité que organizaba el concurso. Había ganado el primer premio. No podía creerlo, no solo había conseguido la beca para ir a estudiar al Instituto de Astrofísica, sino que había logrado algo más grande, que las mujeres también eran capaces de dedicarse a la ciencia.

En la ceremonia donde recibió el premio, uno de los jueces, que era un reconocido astrofísico, le dijo: "Olivia, hoy has hecho algo increíble, has demostrado que la ciencia no tiene género. No solo has ganado un concurso, sino que has sido capaz de demostrar que los límites que otros pongan solo están para romperse".

Desde ese momento, su vida dio un giro para bien. En la universidad, aunque seguía habiendo prejuicios, porque eso no iba a cambiar de un día para otro, Olivia conoció a más mujeres que sentían una gran pasión por la ciencia. Juntas, trabajaban mucho para conseguir un hueco en un mundo que desde los siglos había sido dominado por hombres.

Con el tiempo, Olivia obtuvo el reconocimiento de ser una de las jóvenes científicas más importantes del país y, además, decidió usar su historia para motivar a otras chicas a que persiguieran sus sueños.

Unos años más tarde, Olivia consiguió su doctorado en astrofísica, y empezó a trabajar en proyectos internacionales sobre la exploración de planetas fuera del sistema solar. Su carrera despegó, y obtuvo muy buena posición en ese mundo, pero siempre teniendo presente lo difícil que había sido para ella llegar hasta allí, y pese a los obstáculos lo había logrado. Siguió compartiendo su historia en conferencias y charlas, recordando a las jóvenes científicas que, solo hacía falta que creyeran en sí mismas.

Olivia tenía muy claro que además de su esfuerzo y su talento, había conseguido el éxito con el que siempre había soñado, gracias a su coraje y valentía para hacer frente a los prejuicios de la sociedad, porque, ¿cuántas mujeres exitosas se habrán quedado en las sombras sin poder mostrar su talento, solo por el miedo de alzar la voz y expresarse frente al mundo?